

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Psicoanálisis y hospital: la clínica mas allá de las normas.

Kugler, Maria Victoria.

Cita:

Kugler, Maria Victoria (2018). *Psicoanálisis y hospital: la clínica mas allá de las normas*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/458>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/tRU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS Y HOSPITAL: LA CLÍNICA MAS ALLÁ DE LAS NORMAS

Kugler, Maria Victoria

Hospital General de Agudos Dr. Cosme Argerich. Argentina

RESUMEN

En el siguiente trabajo mediante un recorrido teórico-clínico se abordara el complejo entramado entre el psicoanálisis y el hospital. Esbozando la pregunta sobre el lugar del deseo del analista en las normas institucionales.

Palabras clave

Psicoanálisis - Hospital - Clínica - Normas

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND HOSPITAL: THE CLINIC BEYOND THE RULES

In the following work through a theoretical-clinical perspective it will be addressed the complex relationship between psychoanalysis and hospital. By asking the question about the place of the analyst's desire in the institutional rules.

Keywords

Psychoanalysis - Hospital - Clinic - Rules

El título de este trabajo refleja dos cuestiones, por un lado es el saldo de repensar el magnífico título del congreso europeo PIPOL 8, el cual se tituló "La clínica fuera de las normas" y por otro lado, retroactivamente, dicha frase logró sintetizar las reflexiones clínicas que me encontraba realizando desde hace ya un tiempo, sobre el difícil entramado entre psicoanálisis-normas. Entrecruzamiento con el que me tope en mis prácticas hospitalarias, especialmente en mis meses de trabajo en un hospital público de la ciudad de Barcelona. Mediante dicha reflexión, quisiera repensar algunos interrogantes que me surgieron en la elaboración de este recorrido. ¿Cuál es el entramado entre la ética del psicoanálisis y las normas institucionales? Y ¿Cómo pensar la posición del analista en el contexto de nuestra época y la institución?

Pensar la posición del analista

Para poder preguntarnos acerca del analista en la institución, me parece pertinente en primer lugar repensar qué es un analista y que lo define como tal. Lo que nos remite en forma directa a la ética del psicoanálisis y la responsabilidad del psicoanalista.

Partimos de la premisa de que la posición del analista se sostiene en el deseo del analista como una ética y una política y esta posición se logra sólo a través de su deseo y ¿Que es el deseo del analista? Lacan en el "Discurso en la EFP", precisa: "El deseo del analista no tiene que ver con el deseo de ser analista, el deseo del analista sólo se sitúa por el acto" para esclarecer este punto retomo una hermosa definición que presta Adriana Rubistein: "El analista se orienta por el deseo del analista, que toma como punto de

partida la singularidad de las soluciones subjetivas con las que cada sujeto ha respondido al encuentro con lo real del goce y de la castración y, sin ideal previo, siguiendo de cerca las posiciones subjetivas del enfermo, aprovechando el potencial de cada sujeto, operando desde el lugar de semblante de objeto a y haciendo valer su versatilidad, articulando la falta en el lugar del Otro y operando con el vacío, se manifiesta en la interpretación y se localiza en el acto analítico, para conmovir las fijaciones libidinales, y contribuir a crear las condiciones de un arreglo menos sufriente con el goce, un saber-hacer".

Podemos pensar entonces que el deseo del analista apunta antes que nada a recortar la singularidad del sujeto, a hacer escuchar en su palabra su silenciosa particularidad. Lo que tiene consecuencias concretas en el terreno de la cura analítica.

El deseo del analista implica entonces "una sumisión completa... a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo" único modo de ubicar la lógica singular de cada uno para intervenir desde allí y producir las torsiones que den lugar a un movimiento subjetivo.

Miller ha destacado que el objeto analista, no quiere nada a priori por el bien del otro, ha cultivado su docilidad hasta saber tomar para cualquier sujeto el lugar desde el cual poder actuar. Es desde el lugar que el analista está llamado a encarnar que sus intervenciones valen, tomando lugar en un discurso. No importan tanto los enunciados como el lugar desde el cual se pronuncian.

Se podría plantear entonces que la ética del psicoanálisis supone una toma de posición de lugar, es tomar partido dentro y fuera del consultorio es tomar partido a favor del sujeto, de su goce singular y de su síntoma.

Ahora si retomamos uno de los interrogantes planteados al inicio: ¿Cómo pensar la posición de analista en relación a la institución? ¿Puede verse en jaque frente a las normas hospitalarias? G. Belayga, en el libro "La práctica del psicoanálisis en el hospital", refiere que en nuestra práctica cotidiana en el hospital partimos de una premisa: "es preciso que el psicoanálisis exista" pero hacer existir el psicoanálisis no es tarea sencilla, implica el deseo del analista, requiere dar lugar a la singularidad ya que cuando se empieza por suprimir las excepciones lo que se encuentra tarde o temprano es con un verdadero amo. Es por esto que el autor afirma que la práctica en el hospital desde la perspectiva del psicoanálisis es siempre una operación política del No-Todo, que debe hacerse la pregunta una y otra vez de que es un psicoanalista.

El discurso analítico no reconoce otra norma que la norma singular

"La Clínica fuera de las normas" fue el título con que la Eurofederación de Psicoanálisis convocó a un encuentro en Bruselas en julio

de este año. Me parece interesante retomarlo y volverlo a pensar ya que sin duda, estamos sumergidos en el imperio de la norma o mejor dicho, de las normas. En algunos de los textos preparatorios para dicho encuentro se subrayaba la importancia del plural, ya que “La norma” podría confundirse con el S1 que domina en el discurso del amo y, por tanto, también en el discurso del inconsciente y que un psicoanálisis pone a trabajar. En cambio, el lugar de “las normas” en la civilización actual se explica mejor por la alianza entre el capitalismo y la ciencia que sitúan el S2 --es decir la burocracia-- en el lugar dominante en el nuevo algoritmo del discurso del amo. Las normas han invadido todos los campos de la vida y apuntan, desde luego, a controlar precisamente eso: la vida, es decir el goce. Tratan de homogeneizar los modos de gozar. El psicoanálisis tiene su clínica fuera o podría pensarse más allá de las normas, no así fuera del S1, al que subvierte en su discurso. La clínica psicoanalítica se orienta con el objeto *a*, es decir, con eso que se escabulle entre las normas. En efecto, para el psicoanálisis nada se entiende sin la huella singular que ha dejado en el cuerpo del *parlêtre* el encuentro traumático con la *lalange*. Mientras que en la ideología de las normas se impone un “para todos”, el psicoanálisis procede a partir del uno por uno.

Entonces, ¿A qué síntoma de la sociedad responden las normas? ¿Qué quiere decir que el psicoanálisis esté más allá de las normas? ¿Cómo nos las arreglamos los psicoanalistas en las instituciones regidas por las normas?

Lacan realizó una crítica a los ideales de normalización y adaptación, es en tanto el psicoanálisis promueve la invención fuera de las normas. Y en este punto, decía, lo que se halla en juego es una cuestión ética. Cada profesional está llamado ahí a responder. Para los que trabajamos en instituciones, ésta me parece una cuestión crucial. Es la clínica lacaniana, orientada por lo real del síntoma, la que está al margen del encuadre, más allá de las normas. Por eso puede resultar difícil sostener esta orientación en la institución, regida por lógicas universales: “la universalización, que es lo propio de la civilización científica que habitamos, tiene como contrapartida, como reverso inevitable, lo que hace retorno por un proceso creciente de exclusión y segregación. ¿Qué ocurre en nuestras instituciones cuando se dice el equipo debe funcionar con una sola voz, todos debemos decir y hacer lo mismo porque el paciente necesita sentir y comprobar que somos coherentes y consistentes? (...) ¿Cómo podría un paciente constituirse como sujeto si no fuera porque hay un otro que no es tan perfecto, ni tan consistente, si no fuera porque hay diferentes versiones, y en resumen porque lo que hay que hacer o se espera de él, no es un enunciado escrito en una pared?”

Ahí, frente al lugar del amo, está la posición ética a sostener: la apuesta por acompañar las invenciones de los sujetos con los que trabajamos, por mantener un interrogante sobre su funcionamiento que permita construir cada caso y extraer su lógica y por responder allí donde el sujeto nos convoque, sea en el consultorio o en el pasillo de un hospital.

Sabemos que no podemos ignorar las normas de la institución, ni el síntoma que la atraviesa, pero ante todo, no podemos olvidar el síntoma de los sujetos a los que atendemos o acompañamos.

Se trata de autorizarse a ir más lejos de la rigidez de la norma, ahí

donde el sujeto lo exige, tomando en cuenta su enunciación, es una cuestión ética.

Más concretamente, en el nombre de “la salud mental”, el campo psi se ve invadido por normativas que afectan tanto a los “pacientes” como a los profesionales. Cada vez más, las instituciones públicas, bajo la bandera de “mejorar la atención” que sólo alimenta las estadísticas, se ven intervenidas por reglamentaciones que hacen inviables una atención singular. Si el psicoanálisis representa algo, es el derecho a la reivindicación. Es el derecho a una desviación que no se mide con ninguna norma, que afirma su singularidad, incompatible con cualquier forma de totalitarismo.

El psicoanálisis es frágil, estará siempre amenazado. Solo se sostiene con lo propio del deseo del analista que es hacer un lugar a lo singular. El deseo del analista se pone del lado del Uno con respecto a todos. Y esta ideología de la normativización es una ideología que atenta contra la dignidad del sujeto y pone en peligro la existencia del psicoanálisis en la institución.

En el hospital estatal de Barcelona en el cual trabajé algunos meses en la Unidad de Trastornos de la Conducta Alimentaria, se consideraba que el psicoanálisis al ser una teoría no “científica” no podía ser tomada en cuenta en un hospital público, el trabajo de los psicólogos estaba regido totalmente por protocolos de acción, desde encuestas y tests, pre y post tratamiento que solo eran utilizadas con fines estadísticos para aumentar su número de muestra en la Investigación que se encontraban realizando, sin poder llevar a cabo una lectura clínica de esas respuestas, hasta admisiones donde la decisión de a qué dispositivo se incorporaba la paciente dependía casi únicamente del Índice de Masa Corporal.

Además de esto las pacientes debían presentar cada semana los registros de alimentación firmados por alguien que se comprometía a controlar su dieta, al tercer incumplimiento de esta norma la paciente podía ser dada de alta por falta de adherencia al tratamiento, al igual que si se ausentaba más de 3 veces sin justificación.

Las normas eran muchas y regían el trabajo psicológico, era un trabajo donde se escuchaban síntomas sin sujetos. Pero quizás fue esta forma de trabajo tan extrema la que me invitó a reflexionar si nosotros al llamarnos “psicoanalistas” estamos exentos de que en nuestro trabajo no prime la respuesta a las normas antes que la escucha del sujeto.

El silencio de la norma

Si vivimos en un siglo en el que todo termina por reglamentarse, es también en el que todo se calcula, se cuenta. El significante se ha reducido a su corazón, a su hueso, la cifra Uno. Jacques-Alain Miller señalaba en su texto “*La era del hombre sin cualidades*” que “el significante-amo como unidad contable, es a la vez el más estúpido de los significantes amo que haya surgido en la escena de la Historia, el menos poético, pero también el más elaborado, ya que está vaciado de cualquier significación. Conduce a (...) el establecimiento de las listas”. En relación a las listas, Miller plantea que lo cuantitativo tiene por efecto, la media. La media es un ideal secretado por la estadística cuantitativa misma. No viene de una prescripción, de un orden, son las cifras mismas las que les proporcionan un ideal, el de la norma, distinto del de la ley. La ley mantiene siempre su anclaje en un gran Otro. Es la ley divina, la ley del

Estado que en determinado momento viene impuesta desde arriba, desde el exterior. Mientras que la media, es mucho más suave, es invisible, proviene de ustedes mismos, de la combinación de sus decisiones o de sus propiedades individuales, y luego se desprende sigilosamente y uno no puede ya oponerse a ella. Miller en el texto mencionado retoma una pequeña discusión, donde François Ewald le decía: "Lo que asustaba a Michel Foucault del reino de la norma es que la norma no tiene exterior". Es por esto que Miller afirma que uno puede rebelarse contra la ley, pero no puede hacerlo contra la media, contra la dictadura de la norma.

Aislar esta referencia a la norma nos permite ver que, incluso si se desprende de la estadística, decidir conformarse a la norma, hacer una ley de la norma es una elección política. "Es ahí donde podemos oponer algo a nuestros estadísticos en salud mental que puede ser el vector de una intervención propiamente política: hacer de la norma, ley, y perseguir a los que se desvían de ella es un factor de estancamiento. Esto se opone precisamente a lo que sería la ambición de algunos: la innovación. Para preservar la innovación de una sociedad es esencial que la norma no sea la ley."

Lo que excede a la norma

La fórmula de Lacan: "No hay relación sexual", que Jacques-Alain Miller completa con otra: "Solo hay el goce". Este no se calcula. "El goce está siempre, ya sea en exceso, ya sea en falta", incalculable, no negativizable, sin medida. Hace lo que le da la gana y desconoce la media estadística. Lacan, en su "Alocución sobre las psicosis infantiles", decía que "toda formación humana tiene por esencia, y no por accidente el refrenar el goce". Pero el hecho de refrenar el goce es incesante. A la pluralización de los modos de gozar que da forma al goce indecible, responde a la multiplicación de normas, intentando clasificarlos, ordenarlos. Pero el goce no se canaliza, no llega a cifrarse. La multiplicación de las normas fracasa frente a lo real de cada uno, la crisis actual del DSM en Estados Unidos testimonia de ello. El mundo de las normas, el mundo ilimitado de las regulaciones se debilita frente a lo imposible del goce infinito. En este punto era muy interesante de observar como en el hospital de Barcelona, cuando una paciente presentaba algún trastorno de la alimentación pero al mismo tiempo se realizaba cortes o consumía alguna sustancia era derivada a otra terapeuta específica que podría controlar esas patologías de modo que una paciente podría llegar a tener tres terapeutas en simultáneo.

En cuanto a la práctica analítica, ésta se sitúa fuera de la norma que valdría para todos, fuera de las normas constantemente multiplicadas. El psicoanálisis ofrece un vínculo inédito a medida, que apuesta por el encuentro de los cuerpos hablantes: la transferencia. Como lo ha señalado Miquel Bassols la única institución en juego en la experiencia analítica es la de la transferencia, que instaura la relación del sujeto con el saber inconsciente y a su vez, es lo que le permite al sujeto descubrir su propia norma.

¿Cómo saber hacer con las normas, con la burocracia? ¿De qué modo nos permitimos dar lugar al caso por caso, a la invención, a lo único, a la singularidad, a lo incomparable de cada uno? ¿Se puede pensar en uso "normativo" de los principios del psicoanálisis?

Reflexión final

Tal como lo mencione al inicio, la producción de este escrito emergió a partir del encuentro con una práctica psicológica no psicoanalítica, donde resultaba muy sencillo percibir los efectos de la no existencia de la posición del analista, la ética del psicoanálisis y la transferencia como encuadre; siendo el principal de estos: la escucha de síntomas sin sujetos. Fue quizás esta experiencia radicalmente distinta, la que me invito a preguntar una vez más por la ética del psicoanálisis y las normas en la institución.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, M. "Presencia de la institución en la clínica", texto preparatorio al Congreso PIPOL 6, Después del Edipo. Aparecido en PIPOL News, 13/11/2012.
- Belaga, G. (2015). "La práctica del psicoanálisis en el Hospital". Grama.
- Gras, P., Larena, P., Ramo, C., Sebastián, J., Viscasillas, G. (2003). Fenómenos de violencia y clínica psicoanalítica, *Cuadernos de psicoanálisis* nº 28, Bilbao: Ediciones Eolia.
- Lacan, J. (1993). Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis. *En escritos II*.
- Lacan, J. (2012) "Alocución sobre las psicosis del niño", *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2014). Entrevista sobre el tema "Un real para el siglo XXI", IX Congreso de la AMP, abril de 2014, realizada por Anaëlle Lebovits-Quenehen.
- Miller, J.-A. (1999). Las contraindicaciones al análisis. En el caldero de la escuela. Junio.
- Miller, J.-A. (2005). "La era del hombre sin cualidades", *Freudiana* Nº 45, Paidós.
- Miller, J.-A. (2009). Curso de la Orientación Lacaniana, "Cosas de Finura", clases del 10 y 17 de diciembre de 2008 y del 21 de enero de 2009. <http://virtualia.eol.org.ar/003/notas/pdf/mbassols.pdf>
<http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?variedades/rubistein.htm>
<http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/miller.html>
<https://www.pipol8.eu/?lang=es>